

# EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM  
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Noviembre de 1904.

Núm. 21.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



## Sueño de la inocencia.

Por lo visto Enrique se ha dormido al poco rato de estudiar la lección. Ahí está su libro cerrado sobre la mesa. ¿Quereis que le despertemos? No; lo mejor será que se acueste, si es que tiene

sueño y se levante mañana temprano para estudiar á la luz del sol.

Si quereis vamos á practicar otra cosa. Decirle al profesor de Enrique que si la lección es enrevesada y demasiado larga, como es

muy niño todavía, que le permita hacer de las hojas del libro pajaritas de papel, ó le ordene un entretenimiento más agradable y más útil. ¿A que no se duerme entonces tan fácilmente?

## HISTORIAS Y CUENTOS

### EL JIBARO

JULIO era un niño de doce á trece años; pendenciero, desaplicado, irrespetuoso, y distingúale, como una de las cualidades más salientes de su carácter, la impiedad, que manifestaba con los pobres é inofensivos animales que encontraba á su paso, y hasta en los juegos con sus propios condiscípulos.

A la hora en que todos los niños del lugar marchaban á la escuela, Julio, al igual de ellos, salía de casa de sus padres, no sin antes escuchar los saludables consejos y réplicas de su buena madre que le exhortaba de continuo para que se aplicase y procurara corregir los defectos de su carácter, que tantos disgustos le ocasionaba.

Julio respondía á todo esto con singular altanería y desenfado, «que no estaba en misa para oír sermones», y calándose el sombrero hasta los ojos, emprendía tan acelerada carrera, que podría ser juzgado como émulo del

venado ó de la liebre.

Se mofaba de los demás compañeros que en la escuela, y, después, se marchaba unas veces á bañarse ó á pescar al río, y, otras á recorrer los *sitios* de aquellos contornos con gran zozobra y quebranto de los buenos sitieros, que veían mermar poco á poco su cría de aves, desaparecer de vez en cuando un nido de gallinas oculto en las malezas, ó la ausencia de algún *pollo fino*, objeto de los desvelos solícitos cuidados del guajiro.

Sus continuas faltas de asistencia á la escuela y el andar constantemente por los lugares más apartados de la población, habíanle captado por parte de sus condiscípulos el mote de «El Jibaro» con que todos le designaban.

Fueron tantas las quejas á los padres por parte del maestro y de los vecinos, que el padre de Julio se vió precisado, muy á su pesar, á darle órdenes á un policía para que diaramente lo condujera á la escuela entregándose personalmente al maestro.

No fué lo suficiente el espectáculo conmovedor y triste de aquella buena madre que pasaba por el dolor de ver á su hijo conducido como un vagabundo al augusto recinto donde tan alegres y contentos marchaban los otros niños; no fué bastante, repetimos, á enternecer á Julio, en cuya alma se hallaban como

dormidos todos los sentimientos de ternura y amor.

Un día, en que los alumnos se hallaban en la clase de escritura, ocurrió que Julio, encolerizado al ver que el compañero que estaba á su lado se negaba á escribirle la plana, arrebatóle el cabo de pluma que aquél tenía, enterrándoselo con tal fuerza en un muslo que hubo de causarle una profunda herida.

Puesto de acuerdo el padre y el maestro, convinieron en imponerle como correctivo el permanecer tres ó cuatro horas después de terminadas las clases, diariamente, escribiendo tantas planas como juzgase oportuno el maestro y por el tiempo necesario para producir una enmienda saludable.

Todos los días, al terminar el castigo, el maestro le llamaba á su lado y le recordaba el hecho, haciéndole reflexiones acerca del estado de su compañero y de los sufrimientos que le había causado.

Al principio parecía que Julio escuchaba insensible estas amonestaciones, pero á medida que los días transcurrían parecía observar el maestro un cambio en su semblante que le hacía concebir ha'agüenas esperanzas acerca de su mejoramiento moral.

Coincidiendo el regreso del herido a la escuela con el natalicio del maestro, concibió éste la idea de hacer las paces entre ambos

alumnos y al efecto acordó celebrar los sucesos con una fiesta escolar.

Adornóse la escuela con profusión de palmas y flores, y bajo un dosel, formado con el emblema de la patria, colocóse el bufete del maestro cubierto de juguetes, galleticas, dulces y otras golosinas agradables á la vista y al paladar de los pequeños concurrentes.

El maestro, llamando al herido hacia un lado, hablóle al oído y después empezó á distribuir los juguetes y los dulces á los niños.

Julio, como por instinto, permanecía alejado de sus compañeros.

Después que el maestro hubo concluido, vieron todos los niños avanzar al herido que sostenía en sus manos una bandeja con los mejores juguetes y dulces, que el maestro había apartado, y dirigiéndose ambos a donde estaba Julio, díjole el primero: «Deseo que en nombre del maestro y en el mío y como prueba de sincera amistad, aceptes este obsequio». Julio negóse á admitir el regalo exclamando: ¡no lo merezco! ¡yo te he herido! ¡comprendo que he sido malo! ¡pero muy malo! y en presencia de todos los niños, prorrumpió a llorar amargamente.....

El maestro, frotándose las manos, se paseaba satisfecho murmurando ¡bien! ¡muy bien! y procuraba explicar aquella escena á sus discípulos.

Los niños todos, con gran regocijo, celebraron el triunfo de los buenos sentimientos del herido, y el despertar de la conciencia en el alma de «El Jibaro».

F. Martincz Alonso.

## VIDA HERMOSA

(CATECISMO INFANTIL)

### VI

*¿Cómo se han de apreciar los hombres?*

Por sus acciones, así como los árboles por sus frutos.

*¿Hemos de aborrecer á los que no piensen como nosotros?*

No hemos de aborrecer á nadie. Con el mismo derecho los demás podrían aborrecernos á nosotros.

*¿Cómo viven las personas que envidian y aborrecen?*

Viven con pena y nosotros hemos de buscar vida hermosa.

*¿Qué es lo que hemos de aborrecer?*

Hemos de aborrecer la injusticia, la mentira y todas las cosas malas.

*¿Qué es la justicia?*

Es la virtud que nos inclina á dar á cada uno lo que merece.

*¿Se practica la justicia en este mundo?*

No siempre, porque los hombres suelen guiarse por las pasiones.

*¿Hemos de juzgar las personas y las cosas sin pasión?*

Siempre; solo se ha de tener en cuenta el mérito y el demérito.

*¿Qué le sucede á uno cuando juzga con pasión?*

Que anda ciego porque solo ve bueno lo que le agrada y malo lo que es contrario á sus ideas y sentimientos.

*¿Qué es necesario para ser justos?*

Ante todo ser humanos y considerar que todos los hombres tienen flaquezas y debilidades.

*¿Pueden ir juntos el interés y la justicia?*

Eso nunca, porque el interés, lo mismo que la pasión, nos hace ver las cosas diferentes de lo que son.

*¿Qué otra cosa es, pues, necesaria para ser justos?*

Saber desprendernos de todos los egoismos.

*¿Qué haremos en el caso de no saber donde está la razón y la justicia?*

Inclinarnos siempre á la parte más débil.

*Entre una persona ignorante y una persona inteligente que cometea una falla, ¿quién es más culpable?*

Sin duda es más culpable el que sabe lo que hace.

*Entre el que roba por hambre y el que roba por codicia, ¿quién merece más castigo?*

Sin duda el que roba por codicia.

*¿Qué pueden pensar los que son víctimas de la injusticia humana?*

No es pensar, es hacer, es redimirse, es batallar contra el mal, es evitar sufrimientos.

*¿Qué consuelo experimenta el alma creyente?*

En que hay un Dios justiciero que dará á cada cual lo que merece.

---

## LA MEMORIA

---

Varios hombres se han hecho notables por una memoria prodigiosa, y entre otros los siguientes:

Metrodoro el filósofo, contemporáneo de Diógenes el Cínico, podía retener todos los discursos y todas las conversaciones que oía.

Temístocles conocía los nombres de todos los habitantes de Atenas.

Ciro, rey de Persia, sabía hasta 30.000 nombres de sus soldados más distinguidos.

Mitrídates, que mandaba á veintidos naciones diferentes, hablaba á cada una de ellas en su lengua, sin intérprete.

Julio César podía dictar á la vez hasta diez cartas á sus secretarios.

Séneca retenía hasta 2.000 voces consecutivas, las recitaba en el orden que las había oído y aun podía repetir en orden inverso más de 200 versos que acabasen de leer.

Pedro de Rávena recitaba de memoria varios miles de términos.

Simplicio, amigo de San Agustín, podía recitar toda la *Enciclopedia* al revés, y sabía de memoria las obras de Cicerón.

San Antonio, ermitaño, que no sabía leer, aprendió de memoria toda la Biblia oyéndola recitar.

San Antonio, arzobispo de Florencia, había aprendido, á la edad de dieciseis años, un enorme libro de decretos, de concilios y de cánones, hasta el punto de poder citar el sitio y página en que cualquiera frase se encontraba.

Según Marco Antonio Muret, un joven corso á quien conocía, podía repetir más de 33.000 veces que se leyeran, en cualquiera lengua y por raras que éstas fuesen, y podía además retenerlas en la memoria durante un año entero.

José Scaligero aprendió todo el Homero de memoria en veintiún días, y los demás poetas griegos en cuatro meses.

Hoy día algunas personas han podido realizar las mismas maravillas por medio de métodos mnemónicos.

---

## LA RECOMPENSA

---

Un buen labrador, vecino de cierto humilde lugar, á la puerta de su casa plantó una tarde un peral. Al año no muy cumplido diz que principió á brotar, pero era invierno y decían: «¡Se hiela, no vivirá!»

Juan, el hijo del labriego, niño de muy corta edad, le tomó al árbol cariño, y dijo: «¡No morirá!»

Buscó ramaje, y con él tal maña se supo dar que contra el hielo y la escarcha dió abrigo al tierno peral. Vino el verano: un verano ardiente, crüel, sin par, y dijeron los vecinos: «¡Se seca, no vivirá!» Juanillo le buscó sombra regándolo con afán, y al fin con tantos cuidados, creció pomposo el peral.

Pasó tiempo, mucho tiempo... sin padres quedóse Juan, y el pobrecillo al perderlos, quedó, como es natural: sin luz, sin calor, sin sombra, sin bien, sin felicidad..... como se quedan los hijos sin padres, ¡ay! qué pesar!

La suerte le fué contraria y su desgracia fué tal, que al llegar á la vejez sólo podía contar con su casa ya arruinada y con su viejo peral.

Entonces, el pobre árbol que cuidó con tanto afán, fué el sólo, el único amigo de su triste ancianidad.

Cuando en el invierno crudo tiritaba helado Juan, dábale el árbol sus ramas para echar lumbre al hogar: y cuando en ardiente estío con un calor sin igual todo se abrasa, entonces Juan hallaba en el peral plácida, aplacible sombra, donde tranquilo gozar, aspirando el dulce aroma de la brisa matinal; y fruto sabroso y fresco con qué su sed apagar.

Junto á su tronco, una tarde, quedóse sin vida Juan, sin exhalar una queja, sin prorrumpir en un ¡ay!... y hoy, en fin, cubre la tumba en donde Juan duerme en paz.

Ignacio Virto.

## DE TODO UN POCO

### El tipismo y la telegrafía sin hilos.

La máquina de escribir para telegrafía sin conductores, debida á la iniciativa del electricista de Londres León Kamm, se compone de una especie de máquina de escribir que puede utilizarse lo mismo para la transmisión que para la recepción, y de diversos instrumentos asociados para la transmisión que para la recepción de las ondas.

La parte más importante del sistema consiste en una serie de teclas que, cuando se pulsan, obran de igual manera que las máquinas de escribir propiamente dichas, y transmiten por el aire dos ondas, las cuales impresionan la máquina del receptor, en donde quedan señaladas las letras transmitidas.

Con este aparato se pueden transmitir á razón de 20 palabras por minuto, aparte de que queda asegurado el secreto, puesto que de recogerse las dos ondas, no es fácil poder al fin deducir ni sacar nada en limpio, á no ser que también dispongan de otro aparato Kamm.

El gobierno alemán ya ha hecho ensayos con este aparato entre

Bruselas, Amberes y Ostende, y después entre Paris á Rounen.

Ultimamente parece que ha sido aplicado á la línea de Paris-Bruselas, precisamente cuando estaba funcionando la línea, habiéndose hecho patente su utilidad, pues no ocurrió interrupción alguna.

### Automóvil de papel.

En los Estados Unidos una casa constructora ha fabricado un automóvil en el cual, á excepción de la máquina motora, todo él es de papel comprimido.

La baratura y resistencia del mismo es grande, anunciándose que esta nueva substancia producirá grandes ventajas para el mejor desarrollo de esta industria.

Asegura un sabio francés M. Dufosse, que los peces hablan. Según él, pueden emitir ciertos sonidos haciendo vibrar otros músculos. Dichas vibraciones las producen absorbiendo más ó menos aire por las agallas.

Quizá no haya en toda la superficie de la tierra pueblo más sano que una pequeña aldea de Francia llamada Aumosar. La habitan solo cuarenta individuos, de los cuales veinticinco tienen ochenta años de edad, y uno pasa de los ciento.

Otra moneda de las más grandes que hay en el mundo es el obang del Japón, que vale 378 pts. á la cual sigue el Cenda, moneda de las asobantes, que representa un

valor de 368. La pieza de cincuenta dollars de California tiene una forma octogonal y vale más de 350 pesetas. El cobang antiguo del Japón equivale á 215 pesetas.

Entre todos los países de Europa, donde menos incendios se registran es en Irlanda.

Unos de los fabricantes de juguetes de Chicago han descubierto el medio de dar salida á su mercancía del modo más fácil del mundo.

Para ello han construido un jardín pequeño, donde puedan entrar gratuitamente los niños con sus madres, y mientras estas ven la exposición de juguetes, los niños pueden jugar sobre las yerbas, cavar en la arena y echar barquitos en una laguna pequeña y nada profunda, todos los niños pueden coger el juguete que más les guste y divertirse con él, sin que sus padres paguen nada; pero generalmente, al marcharse, arma el infante una perrera porque le quitan el juguete y su familia no tiene más remedio que comprárselo.

Dícese que las mujeres son menos sensibles al dolor que los hombres.

Si proporcionalmente moviésemos las piernas al andar con la velocidad que las hormigas mueven las patas, calcúlese que andaríamos unos 1.500 kilómetros por hora.

El gasómetro más grande del mundo se encuentra en Greon-

mich, (Inglaterra). Puede contener trecientos cuarenta mil metros cúbicos de gas. Pesa 2.200 toneladas, y mide 55 metros de altura por 91 y medio de diámetro. Para llenarle de gas, que se necesitan 1.200 toneladas de carbón.



Dice un médico que muchas personas con solo recibir unas cuantas inhalaciones rápidas de aire puro, experimentan síntomas de extoxicación por el oxígeno, como si hubieran tomado estimulantes alcohólicos.



Hace mucho tiempo, en Escocia se ejecutaba á los criminales ahocándolos.



Si sobre una planta se coloca un fanal de cristal azul, se marcha en seguida, porque no puede absorber el ácido carbónico de la atmósfera.



En Rumanía es un dulce popular la mermelada de hojas de rosa, flor que allí abunda mucho.

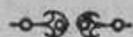


Es curiosa la observación de que los hombres de manos grandes gustan de las cosas pequeñas; se fijan en los detalles y se entusiasman con los objetos finos y pequeños, mientras que las personas de manos pequeñas se admiran de las cosas colosales, de las cosas grandes y de todo lo que tiene gran tamaño. Estas personas emplean en la escritura caracteres anchos rasgados, mientras que los hombres de manos grandes escriben letras pequeñas y finas.

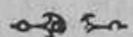


La belladona es un veneno de

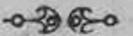
los más mortíferos, que nunca debe aplicarse á los ojos si no lo receta un médico bueno, porque de su mala aplicación puede sobrevenir una completa ceguera.



Es un error suponer que las bebidas frías son necesarias para quitar la sed. La experiencia demuestra que las bebidas calientes desalteran mejor y además ayudan á la digestión, mientras que las frías producen debilidad en el estómago.



En tres años ha aumentado cinco veces el precio del platino de los montes Urales. Débese esto á la gran demanda que hay de este metal para aparatos eléctricos. Hoy casi cuesta tanto como el oro, y si así sigue llegará á ser más caro que este.



Un ministro francés disponía á su capricho de las arcas del Tesoro público, empleándolo y magastándolo en locas disipaciones.

Era jugador, y un día que había perdido mucho, se compadecieron de él algunos hombres del pueblo.

—No os aflijáis por mí—les dijo; —sino por vosotros, porque, hijos míos, es verdad que yo pierdo, pero vosotros pagáis.



En la estación del ferrocarril:— ¿Saben Vds. si ha venido mi mujer?

—Un viajero:—Sí, ándese V. con mujeres. Ha descarriado el tren y ha habido infinidad de víctimas.

—Eso no reza con mi mujer.

—¿Por qué?

—Porque traía bil'ete de ida y vuelta.

Imprenta y librería de S. Fábregues.